



Ilustración: Isabel A. Escalera

## Sobre “Un cambio categoría 4: Memorias del huracán María”

Por **Tania del Mar López Marrero**

Departamento de Ciencias Sociales y Centro Interdisciplinario de Estudios del Litoral  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez

En agosto del año 2017 un grupo de estudiantes y yo comenzamos a trabajar un proyecto sobre amenazas naturales y desastres en Puerto Rico como parte de las investigaciones del Centro Interdisciplinario de Estudios del Litoral (CIEL), del Recinto Universitario de Mayagüez (RUM). Desarrollamos el proyecto dentro del marco de estudio de la llamada “memoria social” —también conocida como memoria local, memoria colectiva o, simplemente, memoria—, concepto que hace referencia a las experiencias acumuladas, el conocimiento adquirido y las lecciones aprendidas a partir de desastres previos. Iniciamos el mismo, en parte, debido a que hacía casi dos décadas desde el paso de un huracán intenso sobre Puerto Rico (el huracán Georges en el 1998), y por la cercanía al centenario del terremoto y tsunami del 1918. En ese contexto recalcábamos que, aunque no habíamos tenido un huracán, terremoto o tsunami intenso durante periodos

prolongados, la localización geográfica de Puerto Rico y su situación geológica no nos eximen de ellos.

Así pues, comenzamos a buscar información y a documentar huracanes, tormentas, inundaciones, sequías, deslizamiento de terreno, terremotos y tsunamis ocurridos en Puerto Rico, y a desarrollar materiales educativos para dar a conocer dichos eventos y mantener el recuerdo de los mismos. Con esto, nuestro interés era —y continúa siendo— fomentar el diálogo sobre el tema de desastres en la isla y enfatizar la importancia de desarrollar planes de manejo a diferentes niveles, ante el posible arribo de los mismos. Documentamos, por ejemplo, lo ocurrido en eventos como: los huracanes San Narciso (1867), San Felipe I (1876), San Roque (1893), San San Ciriaco (1899), Ciprián (1932), San Felipe II (1928), Hugo (1989) y Georges (1998), el terremoto y el tsunami del 1867 y

los del 1918, el deslizamiento de terreno de Mameyes (1985) y las sequías de 1994 y 2014.

Entonces vino el miércoles, 20 de septiembre de 2017, día que nos visitó el poderoso huracán María, haciendo su entrada por Yabucoa a eso de las 6:00 a. m. con vientos de 155 mph. Un huracán categoría 4, casi 5, como esos de los que tanto hablábamos mientras desarrollábamos el proyecto, pero que ninguno de nosotros había experimentado. Luego de un receso académico, al cabo de unos dos meses del paso del huracán retomaron las clases en el RUM, y por ende nosotros nuestro proyecto. Ante la inesperada situación, decidimos añadir un nuevo elemento al proyecto: que los estudiantes participantes plasmaran sus experiencias con el paso del huracán María y con ello contribuir a la “memoria social” del evento. A los estudiantes investigadores del proyecto (compuesto en aquel entonces por 6 estudiantes subgraduados), se unieron 9 estudiantes que tomaban clase conmigo ese semestre, dando lugar a la redacción de 15 memorias. Así nace *Un cambio categoría 4: Memorias del huracán María*. A lo largo de las memorias vemos cómo cada uno de ellos vivió el huracán durante sus diferentes fases: antes, durante y después. Veamos algunos ejemplos.

Siendo para ellos, en esencia, la primera experiencia con un fenómeno atmosférico mayor, manifestaron una mezcla de sentimientos: desde miedo hasta curiosidad, intriga y emoción de vivir un evento de tal magnitud. Hasta el huracán María, la mayoría creció escuchando las historias de sus familiares sobre Santa Clara, Hugo y Georges.

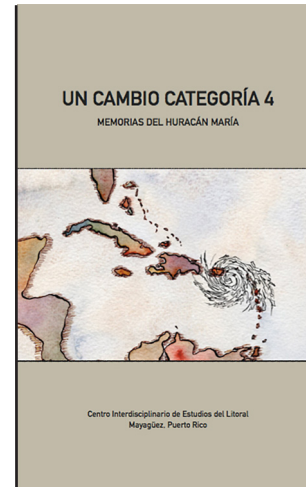
Aunque el hecho del ‘impacto inminente’ me asustaba por las consecuencias que podría traer, pero también sentía intriga y curiosidad al momento de pensar que un sistema complejo y perfecto venía por ahí. (Carlos F. Rivera López, Orocovis).

Esos sentimientos se tornaron en tristeza, angustia, ansiedad, desesperación e impotencia durante y después del huracán.

Ya a las 8:00 de la mañana los vientos habían derrumbado árboles y desmantelado casas y ranchos. ¡Qué triste!, pero a la misma vez que brutal se escuchaba y se sentía el viento; parecía una turbina de avión. Horas más tarde, ya la tristeza pudo más que la emoción y comencé a llorar. Lloré por los que estaban en la calle, por mi

gente y por lo que veía. Ya todo estaba destruido... (Abimael Castro Rivera, Vega Baja).

Vivieron los impactos del huracán de forma directa, pero también vivieron el desastre a través del dolor y de la pérdida de otros, como lo fue el resultado de un viaje de estudio y humanitario a una comunidad en Utuado.



La experiencia de poder entrar a un hogar acompañada de los dueños, y observar cómo un lugar familiar, habitable y construido con tiempo y dedicación quedó destruido y forrado totalmente de lodo fue impactante: paredes, muebles, enseres, todo el piso y habitaciones manchadas de tierra. El relato de esa pareja, lleno de nostalgia y tristeza, conmovió a cada uno de los que allí estábamos presentes. (Monique A. Lorenzo Pérez, Moca).

Ejemplificaron también la vulnerabilidad y las pérdidas en otros ámbitos, como el agrícola, fuente de ingreso de muchas familias puertorriqueñas.

En esos días fuimos a la finca de mis padres en Moca, una de más de 100 cuerdas y con sobre 15,000 matas de plátanos sembradas. Mi padre no quería ir porque decía que no se sentía listo emocionalmente, pero a los varios días fuimos. Fue bien fuerte para todos ver la finca en las condiciones en las que estaba. Todo el plátano se había ido. Meses de trabajo literalmente se perdieron en un día; todo estaba en el suelo. Sobrevivieron unos árboles de panapén, uno o dos de aguacate, pero ninguno con el cual obtener un sustento económico. Con lágrimas en los ojos nos fuimos para la casa para no llorar uno frente a otro. (José D. García Santiago, Aguadilla).



Ilustración: Isabel A. Escalera

Un cambio categoría 4: Memorias del huracán María, es parte del Proyecto 1867: Desastres y memoria en Puerto Rico ([www.proyecto1867.com](http://www.proyecto1867.com)).

Abordaron el huracán desde un contexto más amplio: el contexto social y político que desató, más allá del huracán y sus características atmosféricas, el desastre resultante. Fue también para muchos un proceso de reflexión de qué les deparará el futuro.

María aceleró el deslumbramiento de la crisis humanitaria que la isla ha de manifestar por causa de la corrupción y malas decisiones burocráticas que afectan la situación económica, ambiental y social. También se vio claramente la relación colonial y de desventaja que tenemos con Estados Unidos, al Trump venir aquí y decir que este desastre 'has thrown his budget out of whack'. Todo esto rondaba mi cabeza a la vez que me preguntaba a mí misma si la isla tenía algo que ofrecerme al final de cuentas, si de veras voy a florecer como quiero aquí o si tuviese que comenzar a realizar planes hacia otro rumbo que de verdad me llene más. (Heidi Colón Rodríguez, Mayagüez).

Reaccionaron, además, al manejo gubernamental luego del paso de María, y al uso del famoso estribillo "Puerto Rico se levanta". Ante esto, hicieron alusión a la resiliencia y perseverancia del pueblo puertorriqueño el cual "siempre estuvo de pie".

Luego de algunos días del paso de María, la radio y el Gobierno con sus famosos estribillos, comienzan a promocionar 'Puerto Rico se levanta' como la consigna de dar aliento y de superar la terrible experiencia que habíamos pasado. Cansada de un estribillo quemado y poco cierto es porque mi escrito se titula 'Puerto Rico siempre estuvo de pie'. En medio de la tempestad, nos mantuvimos alertas, pendientes a lo que estaba ocurriendo. En medio de los vientos, los árboles se mantuvieron de pie; aun sin sus hojas frondosas

dieron la batalla contra las fuertes ráfagas de vientos. Casas que, aunque sin techo, sus cimientos y paredes se mantuvieron de pie para darle la posibilidad a sus dueños de reconstruir un hogar más seguro. Estuvimos de pie en filas de varias horas para conseguir agua, gasolina, comida y hielo. Estuvimos de pie para ayudar al necesitado. La batalla la dimos y fue de pie. Puerto Rico siempre estuvo enfrentándose al huracán, que más allá de fenómeno natural es también social. (Natasha Castillo Rivera, San Germán).

A través de las memorias vemos también cómo se pone en práctica el concepto de "memoria social": lo aprendido a raíz del huracán, la experiencia adquirida, los nuevos conocimientos, el comprender mejor el entorno físico y social en que habitamos y cómo se manifiesta la naturaleza en tales eventos. Además, y a pesar de la adversidad y de los efectos negativos del huracán, también reconocieron aspectos positivos: la unión entre familiares y amigos, los actos de solidaridad, la ayuda mutua, la autogestión comunitaria, el apreciar el entorno "natural" y valorar las "pequeñas cosas" del diario vivir.

Sin lugar a dudas el huracán María representó un gran cambio para todos nosotros: cambios en nuestro diario vivir, en nuestras relaciones interpersonales, en el sentido que le damos a las cosas materiales y a los momentos, en cómo manejamos situaciones adversas. Que de estas vivencias y memorias, y de muchas otras sobre María, aprendamos todos. Que constituyan también una referencia para las futuras generaciones. Luego de un desastre, la memoria se torna un elemento para la renovación y la reorganización de sistemas sociales-ecológicos; lo que resulta en individuos, sociedades y ecosistemas más resilientes. *Un cambio categoría 4: Memorias del huracán María* intenta aportar a dicho proceso.